Juventud.

23

JUVENTUD

COMEDIA DE COSTUMBRES

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO M. VIÉRGOL

Estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO la noche de 30 de Julio de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

Para Jacinto Benavente

Admita con esta dedicatoria mi homenaje de gratitud por la lucha genial que ha sostenido yendo á la cabeza de todos cuantos desean rescatar el teatro de las garras de lo vulgar y lo rutinario.

Sólo un espíritu fuerte como usted, ha podido triunfar á la vez del caciquismo de bastidores, de la rutina de los empresarios y de la mogigatería de los abonos.

El público le esta agradecido.

Su devoto admirador,

Viérgol.

A Fernando Porredón

Sería injusto no hacer público mi aplauso á tu inteligente y concienzuda labor y á tu sano propósito de procurar, en las medidas de tus fuerzas, la implantación del teatro moderno.

Tuyo,

Antonio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPITA....................	Matilde Rodríguez.
AMPARITO (boticaria)........	Ana de Siria.
LA ABUELA...................	Avelina Torres.
DOÑA LUZ....................	Amparo Molins.
LA JUEZA....................	Gervasia Osés.
UNA DONCELLA................	Asunción Mateos.
LUIS........................	Fernando Porredón.
EL BOTICARIO................	Tirso Fernández Lombía.
EL MÉDICO...................	Alejandro Navarro.
EL PADRE VICENTE............	Ricardo Marchante.
EL JUEZ.....................	Félix Lufiesta.
LOLITO......................	Marcelino Mijares.
QUIRICO.....................	Fernando Montenegro.
EL PREGONERO................	Juan Leal.
UN POBRE....................	José Ventosa.

EPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

La escena representa un hermoso jardín. A la derecha vese la escalinata que da acceso á un hotel y el arranque de la marquesina que la cubre: en primer término un velador con toldo: en tercer término un sendero. A la izquierda, y en primer término, el principio de un emparrado bajo el cual hay una mesa de tresillo; en segundo término, sendero que se supone conduce á la puerta de entrada del parque; el foro es un rompimiento figurando una verja, á través de la cual se ve la calle. En el centro, convenientemente colocados, sillas de mimbres, veladores, etc. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

QUIRICO y la DONCELLA

DONC. (Limpiando la mesa que está debajo del emparrado y las sillas de jardín y veladores.) ¿Conque el señoñorito te ha regalado un traje para los domingos?

QUIR. (Regando las flores.) Y que no lo gasta más majo el secretario que se viste en Segovia.

DONC. Ya sé cuál es: uno verde.

QUIR. ¡Miá que verde! Y es amarillo como la paja.

DONC Pero antes fué verde como el trigo; es que tú has llegado á la siega.

QUIR. ¡Y que tié unas motitas encarnás!

DONC. Amapolas, Quirico, amapolas.

QUIR. Por cierto que me encontré en él una botellita toa llena de anises.

DONC. Son glóbulos homeopáticos.

QUIR. Glo... glo... glo... como si me ijesen truco.

DONC. Medicinas, hombre, medicinas.

QUIR. ¡Arrea! Melecinas, y se las hi dao á los chicos.

DONC. Van á reventar.

QUIR. Rediez, pues ya tardan, porque la tomaron hace cuatro días.

DONC. Entonces no hay cuidado.

QUIR. ¿Cuidiao? ¡Qué va á haber! Poco veneno no mata. Oye, tú que lo sabes tóo, ¿pa qué será un bolsillo que lleva el pantalón aquí tras, en salva sea la parte, y desimula la manera de señalar?

DONC. Para la petaca.

QUIR. Ya, ya; pa que no se la vean á uno y no le pían tabaco. ¡Miá que inventan! (Acaba de liar un pitillo al estilo de los campesinos.) ¿Y otro chiquetillo que tié la chaqueta aquí drento?

DONC. Pa los fósforos.

QUIR. Ya dahí, guasona. (Sacando una enorme tira de fósforos de cartón y encendiendo el cigarro.) ¡Pa los fósforos! ¿Te creerás que porque somos de pueblo nos mamamos el deo...

DONC. Ya, ya os caído buena ganga á todos los del pueblo con la venida de los señoritos. Al señor cura, misas y chocolate; al médico, visitas y chocolate; al boticario, potingues y chocolate.

QUIR. Llámalo hache.

DONC. Al juez y la jueza, chocolate, y á doña Luz, chocolate.

QUIR. Dos.

DONC. ¿Cómo dos?

QUIR. Porque á su sobrino no le gusta y cuando concluye la suya le cambia la jícara.

DONC. ¿De modo que el pobre Lolito se queda en ayunas?

QUIR. Lolito, toma otra cosa mejor.

DONC. Pues yo no le sirvo más que chocolate.

QUIR. Elaborao á brazo.

DONC. ¿Eh?

QUIR. Si creerás que no sus he visto en el cenador.
DONC. Estaba arreglando la luz.
QUIR. Pues que tenga cuidiao que doña Luz no le arregle á él ¡Poco celosa que es la tía!
DONC. ¿Celosa? ¡Ni que se fuera á casar con su sobrino!
QUIR. Y tanto que se va á casar; como que ya se han tomao los dichos.
DONC. Del dicho al hecho va mucho trecho.
QUIR. Ese refrán no reza con el casorio. A veces son los hechos antes que los dichos.
DONC. ¡Lolito casado con doña Luz, que es tan vieja!
QUIR. Antes se iba á casar con la Iglesia, que es mucho más viaja que su tía.
DONC. ¡Bonita pareja van á hacer!
QUIR. Como el boticario que tié sesenta años y la boticaria que tié veinticinco.
DONC. ¿Y qué pasa?
QUIR. Pues... eso... que tié veinticinco.
DONC. Y los que anduvo á gatas. Representa más.
QUIR. Pué que los represente. ¡Como ha sío cómica!
DONC. ¿Cómica la boticaria?
QUIR. Vino hace tres años con una compañía pa hacer *La Verbena de la Paloma* y se casó con el boticario.
DONC. Pero, ¿en qué estaría pensando ese vejestorio?
QUIR. En ná, mujer. ¿Tú crees que si hubiera estao pensando se hubiera casao?
DONC. Y ella es andaluza.
QUIR. ¿En qué lo has conocío?
DONC. En el habla, so bruto.
QUIR. Tiés razón. Asina trae de alborotao al pueblo. Figúrate tú, una andaluza de esas que cantan, metía en tierra de Segovia.
DONC. Yo al principio creí que eran padre é hija.
QUIR. La verdad que esos matrimonios no debían consentirse: los casaos, como yo y mi Rosa: dos robles. Ahí la tiés: en cuatro años, tres chicos, y está pa librarme el cuarto, y toos hechos unos ceporros... ¡Ya pues echalos anises!...

DONC. La boticaria lleva menos y ya tiene tres. (Suena en la calle un redoble de tambor.)

QUIR. El pregonero.

PREG. (Se le ve por detras de la verja, gritando.) ¡En casa del tío Tarines, se ha recibido merluza fresca á diez reales kilooo!... (Mutis)

DONC. ¡Qué pueblos estos! Se sabe hasta lo que come uno cada día.

QUIR. Pues ten cuidiao que no se sepa lo que merienda Lolito.

DONC. Pero qué burro eres.

ESCENA II

DICHOS y el MÉDICO

MÉD. (Viene de la calle.) Regañando, ¿eh? Alguna barbaridad, como si lo viera.

QUIR. (Aparte.) Ya está aquí el doctor *como si lo viera*. ¡Vaya una muletilla pa un médico!

DONC. Es... que Quirico ha dao á sus chicos, una caja de homeopatía, creyendo que eran anises.

MÉD. Y habrán reventao, como si los viera.

QUIR. Pues no señor, no han reventao. (Aparte.) ¡Como que no los has visto!

MÉD. ¿Y tu mujer?

QUIR. Tampoco ha reventao entoavía.

MÉD. Si digo que si nota alguna novedad.

QUIR. Denguna; ¿qué novedad quié usted que sea pa ella tener otro chico?

DONC. Dice bien Quirico; á todo se hace una.

MÉD. Los señores estarán todavía durmiendo la siesta, como si lo viera.

QUIR. (¡Pero qué vista tié este hombre!)

DONC. La señora está ahí dentro con el boticario que ha venido hace un rato: y los señoritos han salido.

MÉD. De caza, como si lo viera.

DONC. No, señor; se fueron á la era del alcalde con la boticaria y la alcaldesa, porque á la señora la dió el capricho de trillar, y como está en ese estado...

MÉD. ¿Y qué tal, qué tal la señorita?

DONC. Contentísima. Ya ve usted, cinco años suspirando por lo mismo. Pero la que está loca es la señora. En quince días que llevamos aquí, se ha hecho tres fajas y cinco gorros, y hoy van á empezar la canastilla, y ya tiene encargado al peatón que ande por esos pueblos á la mira de una nodriza para lo que venga.

QUIR. No hace falta. Mi Rosa lo criará: di quiá que sea eso, ya el mío anda. Por cierto que me voy á dar una vueltecita no me ocurra lo que la vez pasá: que me avisaron que tenía un hijo, y cuando llegué me encontré con dos. Si hago falta, ya sabes. Diquiá luego.

MÉD. Dí á Rosa que luego pasaré por allí á ver cómo va.

QUIR. Como si lo viera. (Mutis por detrás del hotel.)

MÉD. Pues no lo toman con poco tiempo.

DONC. Ya ve usted: de aquí á siete meses. Eso es lo que dice el señorito.

MÉD. Ese sí que estará contentísimo, como si lo viera.

DONC. No lo crea usted. Delante de la gente, sí: pero otra le queda. Se conoce que como está acostumbrado á hacer esa vida y los chiquillos atan tanto...

ESCENA III

El MÉDICO, la DONCELLA y el BOTICARIO

BOT. (Desde lo alto de la escalinata.) Hola, compare.

MÉD. ¿Qué hay, correligionario?

BOT. Cortejando á la gachí, *como si lo viera.*

DONC. (¡Habrá vejestorio! En cambio no ve que todos los mozos cortejan á la boticaria.)

BOT. ¡Cachito e gloria!

DONC. Vaya, les dejo á ustedes: voy á preparar los chocolates. (Mutis por la escalinata.)

BOT. ¡Vaya un tipo madrileño! ¡Miste qué jechura y qué andare y qué!...

MÉD. Como si lo viera.

BOT. ¡La mare e Dió! Si estuviese viudo, me casaba con ella.

MÉD. De modo, que para usted, la mujer es como el pescado: cuando venga de fuera. ¿Hoy vino merluza? pues... merluza; mañana salmón... pues salmón.

BOT. ¡Chipé! Quince años he estao esperando á que viniese una sevillana: mi difunta era gallega: y si llego á estar viudo, me caso con esa que es de Madrid.

MÉD. Pues mire usted, don Cosme: en el pueblo hay muchos aficionados al pescado. Lolito anda loco desde que vió á esa langosta.

BOT. ¿Y llama osté langosta á una doncella? Vamos, que no entiende osté de pescaos.

MÉD. Por supuesto, que doña Luz se va á enterar, como si lo viera.

BOT. ¿Cómo si lo viera? Choque osté, compare; ahora sí que ha venío á pelo la muletilla.

MÉD. Pero don Cosme. Parece mentira que sea usted hijo de aquí y sin salir nunca del pueblo.

BOT. ¿Por qué?

MÉD. Porque tiene usted toda el habla andaluza.

BOT. Es que me la ha pegado mi mujer.

MÉD. (¡Hasta el acento!)

BOT. Y apropósito de frescos. ¿Ha hecho usted la iguala con estos señores?

MÉD. No, señor. ¿Y usted?

BOT. Vengo de hacerla ahora mismo.

MÉD. ¿Por un añito?

BOT. No me ha parecido bien, porque como no van á estar aquí más que hasta que Pepita salga de su cuidado...

MÉD. ¿Hasta que salga d su cuidado? ¡Qué más quisiera usted!

BOT. Eso les ha dicho el médico de Madrid.

MÉD. Pues no hay nada de lo dicho.

BOT. ¡La mare e Dió! ¡Pero qué poca palabra tienen esas celebridades.

MÉD. No hay nada de lo dicho: ni de... lo otro.

BOT. ¿Qué me cuenta usted?

MÉD. Mire usted la carta que me ha escrito su médico de Madrid. ¿Bajará la mamá?

BOT. Me ha dicho que iba á arreglarse, y cuando

una señora, próxima á ser abuela, aunque sea frustrada, presume y va arreglarse...

MÉD. Está arreglado el que tenga que esperarla.

BOT. Como si lo viera. ¿Ve usted? ¡Ya se me ha pegao la muletilla!

MÉD. (Leyendo.) «Mi querido compañero: Sé que es usted un hombre de ciencia y de dignidad profesional...»

BOT. ¿Le conoce á usted?

MÉD. No, no debe conocerme, porque en el sobre pone solo: *Señor médico titular.*

BOT. (¡Ya se conoce!)

MÉD. (Sigue leyendo.) «Y por eso acudo á usted, seguro de que me ayudará en la resolución de un caso de conciencia.»

BOT. ¡Caso de conciencia! De esa enfermedad se registran muchos casos.

MÉD. (Sigue leyendo.) «Usted, como médico titular, visitará á los señores de Gutiérrez, recién llegados á ese pueblo, los cuales le habrán manifestado el objeto de su viaje. Pues bien; se trata de una estratagema inventada por mí, que usted aprobará y secundará como si lo viera.»

BOT. Y dale con la muletilla.

MÉD. Si lo pone la carta.

BOT. (Se conoce que esto de figurarse las cosas sin verlas, es virtud peculiar de todos los médicos.

MÉD. (Leyendo.) «No hay tal estado especial de Pepita, sino un fenómeno nervioso, una sugestión alentada por mí para desarrollar el plan en que va usted á colaborar conmigo, cediendo á los dictados de su dignidad profesional y de su conciencia.»

BOT. Esto se pone grave.

MÉD. «Pepita y su esposo, son uno de tantos matrimonios desgraciados por no tener un hijo que les alegre la vida. Ella es sana; pero él tiene una juventud encubridora, merced á la cual puede ocultar todavía los estragos de una vida desarreglada. Creo que me habrá usted comprendido.»

BOT. ¡Buena está la juventud!

MÉD. «Es, pues, necesario que usted, por los mil recursos que cuenta la ciencia, destruya esa esperanza, sin revelar el secreto que traería la infelicidad de ese matrimonio y que vivan de una vez tranquilos con la conformidad de lo imposible. Aprovecho, etc., etc...»

BOT. Indudablemente se trata de un caso de conciencia.

MÉD. (Mirando hacia el foro por donde aparece el Padre Vicente.) Pues aquí está quién puede resolverlo.

ESCENA IV

DICHOS y el PADRE VICENTE. Después QUIRICO y un POBRE

P. VIC. (Que viene de paisano y con una escopeta en bandolera.) Santas y buenas tardes nos dé Dios.

BOT. A tiempo llega usted, don Vicente.

P. VIC. Ya era hora, porque hoy desde que me levanté no hago más que llegar tarde á todas partes. Empecé por llegar tarde á la misa y como al que no madruga, Dios no le ayuda, me encontré con que el sacristán estaba enfermo y no había ningún hombre en la Iglesia y tuve yo mismo que cambiarme el misal y que tocar la campanilla, para que se arrodillen las que están dormidas, que son la mayor parte. Llegué tarde á comer y estaba agarrado el cocido y duro el pollo y socarrada la merluza.

MÉD. ¿Ve usted, don Cosme? también don Vicente es aficionado al fresco.

P. VIC. También he llegado tarde á tirar á las palomas en el bebedero de los Molinos. En fin; que si hoy se muere alguien en el pueblo, le llega tarde la Extremaunción. Conque, hagan ustedes el favor de no matarle hasta mañana.

QUIR. (Pasando de un lado á otro de la escena con la regadera.) ¡Qué tres pies pa un banco! No falta más que el sepulturero. (Mutis.)

BOT. Pues aquí ha llegado usted que ni de encargo.

P. VIC. ¿De qué se trata?

MÉD. Lea usted esa carta. (El Padre Vicente coge la carta y se retira un poco para leerla.)

BOT. Esto es lo que llamaba Cervantes, un cura de escopeta y perro.

P. VIC. (Entregando la carta al Médico.) ¡Qué atrocidad! Esa pobre muchacha expuesta á perder la felicidad, á perder su hermosura, á perder su salud... Esto es un crimen.

MÉD. Pues usted que es el cómplice debe buscar el remedio.

P. VIC. Poco á poco; que yo no los he casado.

MÉD. Usted, no; pero este es el fruto de esos matrimonios de conveniencia que ustedes sancionan y bendicen entre seres enfermos, entre viejas y jóvenes y muchachas y viejos.

BOT. Alto compadre; la edad es lo de menos; aquí me tiene usted á mí, que tengo cincuenta años...

MÉD. (Se quita diez.)

BOT. Y mi mujer tiene veinticinco y ya me ha dado tres hijos.

POBRE (Fuera de la verja.) Ave María Purísima. Una limosna á este pobre ciego.

MÉD. De los ciegos es el mundo, hermano.

BOT. Que Dios le socorra.

POBRE Que nos socorra á todos.

P. VIC. ¿Y qué vamos á hacer?

BOT. ¡La abuela!

ESCENA V

DICHOS y la ABUELA

ABUELA Buenas tardes, señores. (Desde la escalinata.)

MÉD. ¿Qué tal, doña Esperanza?

ABUELA Muy bien. ¿Y el señor cura?

P. VIC. Vamos tirando.

ABUELA ¡Dispuestos á armar el tresillito! ¿eh? Si quieren, les haré el cuarto, hasta que venga mi yerno. Puede ser que tarden. Se han ido

con la señora de don Cosme y la alcaldesa á la era del señor alcalde, porque á Pepita se le antojó hoy trillar... Caprichos de su estado.

MÉD. Y estará, trillando, como si lo viera.

ABUELA Es una chiquilla.

MÉD. Ayúdenme ustedes. (Al Padre Vicente y al Boticario.) ¡Qué atrocidad!

ABUELA ¿Qué pasa?

MÉD. (Con énfasis.) ¡Trillar en ese estado!

P. VIC. Una locura.

BOT. Una enormidad.

ABUELA (Apuradísima.) ¿Qué dicen ustedes?

MÉD. El... fuego de la Canícula.

P. VIC. El... movimiento del trillo...

BOT. El .. la... ¡la era del alcalde!

MÉD. ¡Perjudicialísimo!

P. VIC. ¡Expuestísimo!

BOT. ¡Malísimo!

ABUELA (Desconcertada.) Quirico... Quiricooo...

MÉD. Ya está preparada la farsa. (Dirigiéndose al Boticario.) Ahora á usted toca el segundo acto.

BOT. Comprendido.

ABUELA (Llamando desde el foro muy apurada.) ¡Quiricooo!... ¡Pero dónde se habrá metido ese hombre!

QUIR. (Entra corriendo.) ¿Qué manda la señora?

ABUELA Vete corriendo á la era del señor alcalde y, si ves á la señorita montada en un trillo, dile que se baje; que lo ha mandado el Médico. (Quirico sale corriendo por la verja del foro y atropella al Juez y á la Jueza que entran vestidos ridículamente con muchas pretensiones y saludando á la Abuela.)

P. VIC. Y á mí me toca el tercer acto de la farsa. Aconsejarles resignación y convencerles de que vivan felices con la conformidad de lo imposible.

MÉD. No dirá mi compañero el de Madrid que nos hemos descuidado en secundar sus planes.

ABUELA (Avanzando al primer término con el Juez y la Jueza, que saludan.) Pero, ¡qué ocurrencia de chiquilla! No la digan ustedes nada, no sea que con el susto...

BOT. No hay que apurarse; yo, por si acaso, le traeré un medicamento preventivo.

ABUELA ¡Dios se lo pague, don Cosme!

MÉD. (Vosotros si que se lo vais á pagar. Diez pesetitas, como si lo viera.)

P. VIC. Espérenme, don Cosme, que voy á dejar estos avíos y á darme una vueltecita por la Iglesia.

ABUELA Cuando vuelvan ustedes, les enseñaré los candelabros que me han mandado de Madrid, para el altar de la Virgen de la Paloma, que inauguraremos, Dios mediante, cuando bauticemos á mi nieto.

P. VIC. Ya tengo las licencias de su ilustrísima. (Haciendo mutis con el Boticario.)

MÉD. (Al Padre Vicente y al Boticario.) Saldremos juntos, porque todavía tengo que ver á seis ó siete enfermas.

JUEZA ¿Enfermas? Pero, ¿hay epidemia?

MÉD. La de todos los años por esta época... Hasta ahora.

JUEZ Adiós... *Como si lo viera.*

ABUELA ¡Ay! Pero qué chiquilla, qué ocurrencia maldita. A ver si tenemos un disgusto.

JUEZA Pero yo nunca había oído que fuese malo trillar.

ABUELA Ni yo tampoco, señora. En mis tiempos bastaba con guardarse de ciertas lunas; pero ahora ¡calle usted por Dios! Si tener un hijo un matrimonio es un arco de iglesia. En cambio toda esa gentuza que no se casa, los tienen á montones.

JUEZ Como que ya es muy cursi.

ABUELA ¿Casarse?

JUEZ Señora, por Dios, tener hijos.

ABUELA No me extraña. Desde que ví que se ponía de moda no criarlos, me lo dije: verán ustedes como el día de mañana, se va á estilar no tenerlos. (La Abuela está sentada en un lado de la escena y el Juez y la Jueza en el otro, pero juntos.)

JUEZA (Mirando al Juez.) Pues nosotros no los tenemos y estamos tan contentos. ¿Verdad, Pellejero?

JUEZ (Con énfasis.) ¡Qué duda cogel

ABUELA Los hijos estrechan mucho la vida matrimonial.

JUEZ ¡Ya lo creo que la *estrechan*!... Pregúnteselo usted á los que tienen muchos hijos y poco sueldo.

JUEZA Si Dios los da, bien venidos sean, doña Esperanza: pero de eso á desesperarse y hacer desatinos como otras..

ABUELA Eso no lo dirá usted por mi hija. Pepita no ha hecho másque cuidarse y aprovechar discretamente los auxilios de la ciencia. Además yo he ofrecido quinientas pesetas á San Expedito, si me concedía un nieto y el santo bendito me lo va á conceder.

JUEZA (A media voz, al Juez.) ¡Quinientas pesetas, Pellejero!

JUEZ (A la Jueza.) Ya, ya. ¡Mil pesetas unos gemelos como en las joyerías! (A la Abuela.) Señora, ha puesto usted un precio á los hijos, que la verdad, no están al alcance de todas las fortunas.

ABUELA Y un millón ofrecería, si fuese preciso, con tal de hacer la felicidad de mis hijos: sobre todo de la niña.

JUEZA Pues nosotros, si Dios nos lo dá, bien veni dos sean.

JUEZ Eso; si Dios nos los da: pero no se los compramos á ningún santo, aunque anuncie liquidación por fin de temporada.

JUEZA Estamos muy bien sin ellos. ¿Verdad, Pellejero?

JUEZ ¡Qué dude coge!

JUEZA Tenemos más libertad.

JUEZ Y más dinero.

JUEZA Y menos cuidados.

ABUELA Vamos, que si Dios les concediera uno el día de mañana...

DONC. (Aparece en lo alto de la escalinata.) Señora, ¿hace el favor un momento?

ABUELA (Al Juez y Jueza.) Con su permiso. (Mutis por la escalinata.)

JUEZA (Melosamente al Juez.) La verdad es que todavía podíamos tenerles...

JUEZ ¡Qué dude coge!

JUEZA Pero como tú eres un egoistazo, que estás tan bien sin ellos...

JUEZ La que está contenta, eres tú.

JUEZA Tú, que no puedes ver á los chicos, y por eso te opones á que traiga á mi sobrina.

JUEZ No empecemos la gresca de siempre: mira que estamos en casa ajena.

JUEZA Ahí tienes á Pepita. Al fin va á ver logrado su deseo.

JUEZ Pues buen provecho la haga.

JUEZA ¿Por qué no ofreces quinientas pesetas á San Expedito?

JUEZ Porque son muchas pesetas.

JUEZA Pues aunque solo sean veinte duros.

JUEZ Mujer, los de cien pesetas deben ser muy pequeñitos.

JUEZA Pellejero, que no te burles, que se me acaba la paciencia.

JUEZ Repórtate Dorotea, no vayamos á tener un espectáculo.

JUEZA La culpa la tuve yo, por haberme casado contigo.

JUEZ ¿Te quieres callar?

JUEZA ¡Egoistón!

JUEZ Desequilibrada.

JUEZA Herodes. (Siguen gesticulando y se vuelven mutuamente la espalda.)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA LUZ, LOLITO. Despues, ABUELA, MÉDICO, BOTICARIO, PADRE VICENTE, DONCELLA y QUIRICO

LUZ (Entra por la verja con Lolito y se queda sorprendida al ver regañando al Juez y á la Jueza.) ¡Están regañando! Ocúltate, Lolito: no quiero que veas estas disensiones matrimoniales.

LOL. Me iré al cenador á concluir de arreglar la luz. (Doña Luz tose fuertemente.)

JUEZA (Volviendo la cabeza al oir la tos de doña Luz y levantándose á besarla.) ¡Qué tal, doña Luz?

LUZ ¡Señora Jueza!

JUEZ (Levantándose también y saludando á Luz y á Lolito.) Pero Lolito, ¿qué trasquilón es ese que tienes en la cabeza?

LOL. Una calentura.

LUZ No sé que tiene que está pasando muy malos días.

JUEZA ¿Y cuándo es *eso?*

LOL. ¿Qué es *eso?*

JUEZA La boda de ustedes.

LOL. Mi tía lo sabrá que es la que se casa.

JUEZA Qué gracioso y tú también.

LOL. No, señora, yo no me caso, yo me...

LUZ (Tapándole la boca.) Que no vuelvas á decir esas majaderías que oyes á los mozos. ¡Qué muchacho! Siempre está de broma. (Lolito se va al pie de la escalinata y se pone á mirar dentro del hotel para ver si atisba á la Doncella.)

JUEZA Ya será pronto.

LUZ Lo hemos aplazado, porque no sé lo que le pasa estos días, que se me está quedando muy delgaducho.

JUEZ Pues yo no se lo noto.

LUZ No, no: si en la cara no se le conoce...

ABUELA (Aparece en lo alto de la escalinata y se encuentra con Lolito que se queda sorprendido, en una actitud ridícula.) ¡Válgame Dios! Parece usted un candelabro: no le falta más que la luz. (Baja á la escena.)

JUEZ Pero la va á tener muy pronto. (Señalando á doña Luz.) ¡Y una señora doña Luz!

JUEZA Con remuchísima luz.

ABUELA (A doña Luz.) ¿Cómo está usted, señora? (Se besan.)

JUEZ (Mirando al Médico que entra acompañado del Padre Vicente.) Pronto ha visto usted á las enfermas. *¡Como si las viera!*

ABUELA ¿Ya están ustedes de vuelta? Ea: tomaremos el chocolate nosotros, porque esa gente se ha llevado la merienda al campo y sabe Dios cuando vendrán. (Llamando á la Doncella.) ¡Genaraaa!

LOL. (Con gran solicitud.) ¿Quiere usted que vaya yo á llamarla?

ABUELA Gracias, Lolito. ¡Genaraaa!

DONC. (Aparece en la escalinata.) ¿Qué desea la señora?

ABUELA Traiga usted los chocolates.

MÉD. A mí no me traiga, porque no lo tomo.

ABUELA ¿Cómo es eso?

MÉD. No estoy hoy muy católico.

P. VIC. Muy católico, no lo está usted nunca, porque ni siquiera va á misa los domingos.

MÉD. Usted qué sabe: si está de espaldas.

P. VIC. *Como si lo viera.*

LUZ (Colocándose en el veladorctto que hay en el extremo izquierdo.) Siéntate aquí, Lolito. (Se sienta en uno de los sillones de mimbres, junto á la Abuela que ocupa otro. El Padre Vicente y el Cuez, ocupan la mesa del emparrado.) Pero, ¿por qué no se viene usted aquí?

LOL. La costumbre: si lo tomase en otro lado, no me llenaría tanto.

(Que se ha sentado frente á su tía.) (Como que no podría tomarse las dos jícaras.) (Durante el anterior diálogo, Genara ha servido los chocolates.)

P. VIC. ¿Qué tal, señor Juez? ¿Hay muchos juicios de faltas?

JUEZ Muchos; pero hay más faltas de juicio.

ABUELA (A Quirico que entra.) ¿Qué? ¿Estaba en el trillo?

QUIR. No señora; habían acabado de merendar; por el sendero vienen.

ABUELA Pues anda: vete con tu mujer, por si ocurre alguna cosa.

MÉD. (Está paseando de un lado á otro de la escena y se fija en que Lolito no prueba el chocolate.) ¡Pero, Lolito; que se le va á enfríar el chocolate y es muy indigesto.

LUZ Come, muchacho.

BOT. (Entra por la verja y se dirige á la Abuela.) Me parece que no he tardado. Aquí tiene usted lo prometido. Que lo tome en ayunas si se sintiese mal. (Se dirige á la mesa del Padre Vicente.)

ABUELA Dios se lo pague, don Cosme.

BOT. (Volviendo.) Por ser para ustedes, cinco pesetas. (Sigue á la mesa.)

LUZ Fíjate si miran. (Fijándose en la taza vacía de Lolito á quien su tía se la ha cambiado de modo que la

vea bien el público.) Pero Lolito; ¿te has tomado de un golpe el chocolate y los bizcochos.

LUZ ¿Qué has hecho, muchado? Te va á dar un cólico.

LOL. (A tí si que te debía dar y miserere.)

P. VIC. Ea, señores; ya somos cuatro; vamos á echar nuestro tresillito, doctor.

MÉD. A que nos gane usted los cuartos como siempre. (Se dirige á la mesa donde el Boticario ha retirado las tazas poniéndolas sobre una silla y han sacado la caja de tresillo.)

ABUELA Y nosotras á preparar la canastilla que con la cooperación de ustedes, no la va á tener mejor ningún príncipe. Lolito: sirva usted para algo; ayúdeme a bajar trapos. (Sube por la escalinata.)

LOL. (¿A que no voy á poder darle á la Genara, el mechón de pelo que me corté esta mañana como prueba de amor ardiente?) (Sigue á la Abuela.)

BOT. Al pelo, al pelo.

LOL. (Vuelve la cabeza escamado.) ¿Al pelo? ¿Se habrán enterado de lo del mechón? (Mutis.)

BOT. Esto va al pelo; ya hay una puesta.

JUEZA (A doña Luz) ¿No le parece á usted que esta señora nos da chocolate de á peseta?

LUZ No me he fijado, la verdad, porque como tomo muy poquito y sorbido... Pero mañana se lo preguntaré á la confitera.

JUEZA Dicen que no tienen tanto como aparentan.

LUZ El rico es el yerno.

JUEZA Era; ha gastado mucho. Fué de soltero una bala perdida, y lo sigue siendo de casado.

LUZ ¿Ha visto usted, qué confianzas se toma con la Boticaria?

JUEZA Me han asegurado que la conoció siendo corista de Eslava y que... (Lolito aparece en la escalinata y cae rodando con la canastilla hasta la escena. La Jueza y doña Luz, dan un grito.)

BOT. ¿Qué ha sido eso?

MÉD. Nada: Lolito que se ha caído.

P. VIC. Y el señor Juez también se ha caído.

BOT. Ya hay dos puestas. Apunten ustedes, que yo no tengo papel.

P. VIC. Ni yo.

MÉD. Yo tengo aquí la carta. (Saca del bolsillo la carta que leyó. Lolito, á quien doña Luz y la Jueza han corrido á auxiliar, recoge todos los trapos que hay por el suelo. La Abuela también ha bajado con otro envoltorio.)

ESCENA VII

DICHOS, AMPARITO, PEPITA y LUIS. Se oye á los tres últimos que vienen cantando la siguiente tonada de «El Rey que rabió.»

Y ellos los pobrecitos
no piensan más,
que en ir cortando espigas
ris rás, ris rás....

P. VIC. Ya están aquí los trilladores.

AMP. (Aparece la primera, adornada artísticamente cabeza y cuerpo con espigas y amapolas.) Mu güenas tarde, señores.

JUEZA Pero, ¿ha visto usted como viene esa loca? ¿Si se creerá que está en el teatro todavía?

LUZ Calle usted. No sabe cómo llamar la atención de los hombres.

AMP. (A Lolito, que está arreglando la canastilla.) No se agache osté tanto, Lolito; que se va osté á quebrá. ¡Señora Juesa! (La besa y la abraza.) ¿Qué hay, doña Luz? (Lo mismo.) Pero ¿osté qué jase para está de cada vez má guapa? ¡Si parece osté un bibelote!

LUZ Pues hija mía, ni siquiera me doy polvos de arroz. Que lo diga Lolito. (Pepita y Luis entran detrás y se quedan en segundo término hablando con la Abuela.)

AMP. Voy á saludá á mi niño. (Se dirige á la mesa de tresillo.)

JUEZA Pero qué aduladoras son estas andaluzas

LUZ Pues yo la encuentro muy simpática.

PEP. (Avanza hacia la Jueza y doña Luz.) ¿Qué tal, señoras?

LUZ ¿Cómo vamos, Pepita? (Se besan.)

JUEZA ¿Se ha divertido usted mucho?

PEP. Muchísimo; esa Amparito es capaz de hacer reir á un muerto.

JUEZA Pues yo no la veo la gracia.

LUZ Pues estará usted ciega, porque la tiene á montones.

MÉD. Amparito; parece usted una de esas tarjetas postales que representan el estío.

AMP. No está usted mal tío.

ABUELA (Cogiendo á la Jue a y llevándosela aparte.) ¡Ha trillado, doña Dorotea, ha trillado!

JUEZA No haga usted caso, señora. ¡Qué saben los médicos!

AMP. ¿A que es el Padre Vicente el que se lleva los cuartos?

P. VIC. No, hija mía; hoy no hay quien pueda con su marido; en cuanto ve una puesta, se la saca.

AMP. ¿Pero es verdá eso, vidita? ¿Con que estás tú pelando á tóos, presioso? ¡Huy qué rico! que juega él al tresillo mejor que quien lo inventó. Di que sí, mi alma. Gánales tú los cuartos á tóos pa tu mujercita, monín. (Con mucha zalamería.)

MÉD. Amparito, Amparito...

AMP. ¡Qué, qué...! (Haciéndole burla.)

MÉD. Que parece que esta usted matándole el piojito á un loro.

AMP. Grasioso. Poca maña se da osté pa imitar á la gente e mi tierra.

BOT. Anda, mujer; vete con las señoras, que hay puestas y perturbas.

AMP. Ya me voy.

LUIS (Que llega á la mesa de tresillo.) Qué, ¿la han echado á usted, Amparito?

AMP. Calle osté por Dió; que no he visto na más desaborío que un hombre jugando á las cartas.

LUIS Sí señora; una mujer haciendo malla.

AMP. Tié osté rasón: ó encaje de palitos.

PEP. Amparito: venga usted acá que se va á empezar la canastilla.

AMP. A mí denme ustedes de lo que tenga puntá larga, que me tira poco la aguja.

Jueza (A doña Luz.) Así lleva los chicos, que parecen unos facinerosos.

Abuela ¿Y usted, doña Dorotea?

Jueza Lo que usted quiera: cuanto más fino, mejor, que gracias á Dios sé de todo.

Amp. ¿Lo dice usted con retintín?

Luz (A la Jueza.) No se meta usted con ella, que es una rabanera.

Jueza Líbreme Dios, hija mía. Cada cual tiene sus aficiones. A usted le dió por el teatro...

Luz Y que hubiera sido una notabilidad, si no se retira.

Amp. Doña Luz: que me va osté á poné colorá.

Jueza (Dificililllo me parece.)

Pep Pues a mí el teatro me encanta; de buena gana hubiese sido cómica.

Abuela ¡Como tienes tanta gracia! Eso sí; no habría quien te aventajara haciendo *La niña boba.*

Jueza Pues si á mí me dijeran que tenía que salir á la escena, aunque solo fuese á entregar una carta, me moría.

Luz Y yo también. Debe de ser imponente. ¡Lolitoooo! (Gritando.)

Amp. No lo crean ostés. To es cuestión de costumbre. Yo el primer día que salí en Apolo, no veía á nadie. Pues á los dos días me daban caramelos ende el parco de la Peña, y á los cinco me largaron un abucheo, que se me debieron ver temblar las carnes debajo e las mallas.

Pepa Eso sí que debe ser horrible.

Amp. ¿Que la abucheen á una?

Pep. No; lo otro: salir con mallas.

Luz ¡Lolitooo! (Gritando.) (Pero... ¿dónde estará metido ese chico?)

Abuela Tiene razón Pepita; eso de las mallas debe ser horrible.

Amp. Es horrible pa las que están mal formás.

Jueza Pues yo, en buena hora lo diga, no tengo que envidiar á nadie por ese lado y no saldría aunque me dieran mil duros.

Luz Ni yo tampoco.

Lol. (Ha desaparecido por el jardín, durante la anterior escena, y viene sofocado.) ¿Llamaba usted?

LUZ Pero, ¿dónde estabas? Enhébrame esa aguja. (Se la da.)

AMP. Pue eso e las mallas es tambien la costumbre. El primer día da reparo, porque parece que va una en cueros.

ABUELA ¡Ya lo creo que parece!

LOL. (¿En cueros? ¿De qué estarán hablando?)

AMP. Pero aluego se acostumbra una á que la vean así y se presenta osté en la escena como en su casa.

JUEZA ¿Quién va así por su casa, señora?

AMP. Es un decir: no sea osté tan materialista.

PEP. ¡Ay! Pues á mí me daría mucha vergüenza: sobre todo, sabiendo que me están mirando con los gemelos, que acercan tanto.

AMP. ¿Que si acercan? Como que hay espectador que hace asina con los deos, creyendo que va á tirar un pellizco...

LUZ (A Lolito, que se ha distraído con la conversación y todavía no ha enhebrado la aguja.) Pero, ¿cuánto tardas?

LOL. Si es que me tiembla el pulso. (Cualquiera enhebra una aguja oyendo estas cosas.)

LUZ Pero, ¿qué has hecho para estar tan nervioso?

LOL. Nada; en el cenador arreglando la luz.

LUIS (Está con mucha atención viendo cómo juegan al tresillo.) Otra puesta, don Vicente; hoy va usted á perder todos los responsos del día de Difuntos.

BOT. Al que no madruga, Dios no le ayuda.

LUIS A ver cuántas hay. (Va á coger la carta donde el Médico apunta las puestas, que la tiene sobre una banqueta á la vista del público.)

MÉD. (Quitándole la acción.) No, que no entiende usted mis números.

LUIS Ni que los hiciese usted romanos. (Viendo las puestas que hay y volviendo á dejar la carta en su sitio.) Hay siete. (¡Si supiera de quién es la carta!)

LUIS Amparito, cántenos usted unos tientos.

AMP. Déjeme osté de tientos ahora, que hase mucha caló.

ESCENA VIII

DICHOS y QUIRICO. Luego DONCELLA

QUIR. (Entro eorriendo por la Izquierda.) Señor doctor, señor doctor..

ABUELA ¡Qué pasa!

QUIR. Mi Rosa, que está ya en el trance

PEP. ¡Ay! Pobrecilla.

MÉD. (Levantándose precipitadamente sin acordarse de coger la carta.) Acompáñeme usted, don Cosme, por si me hace falta.

BOT. Pero, ¿á dónde va usted tan deprisa? Vamos á sacar esta puesta.

MÉD. Que no: que llego tarde todos los años. (Echa á correr con Quírico y detrás de él don Cosme.)

(Las señoras se han levantado, dejando la costura, y el Juez, el Padre Vicente y Luis, van hacia el centro de la escena á reunirse con ellas. En el escenario se advierte la confusión que requiere el caso.)

PEP. A ver si la ocurre una desgracia á la pobrecilla.

JUEZA Cá: esas mocetonas son como los animales.

AMP. Vamos, doña Dorotea: vamos á acompañar á la pobre, por si está sola.

ABUELA Sí, vayan ustedes: yo también iría; pero ya no estoy para esos trotes.

AMP. ¿Viene usted, doña Luz?

LUZ ¡Ay! No me parece bien, porque como soy soltera...

PEP. Yo, yo voy con ustedes.

ABUELA } No hija mía. } (Deteniéndola.)
LUIS } Tú no vas. }

PEP. Pero, ¿por qué?

(Amparo y la Jueza hacen mutis.)

ABUELA Porque no te conviene.

LUIS ¡Como vas á ir encontrándote en ese estado!

LUZ Sería una imprudencia.

P. VIC. (Me da lástima de esta familia. Yo se lo voy á contar todo á la Abuela, para que nos ayude en la farsa.)

ABUELA (Llamando.) ¡Genararaaa! (Al Juez y al Padre Vicente.) ¿Qué? ¿No pueden ustedes seguir la partida?

JUEZ No, señora, porque tenemos puestas.

DONC. ¿Qué quiere la señora?

ABUELA Pero, mujer, ¿dónde estabas metida?

DONC. Planchando una enagua de la señorita.

ABUELA Bueno: pues cuando concluyas, vienes á quitar estas jícaras.

DONC. Ahora mismo, señora: voy antes á concluir, no sea que se me pasen las planchas.

PEP. Ya te he dicho que no les eches mucho almidón, que no me gusta que suenen.

DONC. Está bien.

LUZ ¿Y por qué no le gusta?

PEP. Porque es muy cursi.

LUZ Pues, hija mía: aquí en el pueblo es la última moda.

LOL. A mí es un ruido que me vuelve loco.

PEP. Miren, miren Lolito...

LUZ Tú qué sabes...

P. VIC. (A Juez.) Me parece que lo que no sepa este...

JUEZ (A Padre Vicente.) Dejaría de haber estado en un Seminario...

P. VIC. Señor Juez...

JUEZ Perdone usted, don Vicente, no había caído en la cuenta...

ABUELA Señor Padre Vicente, subiremos si usted quiere á ver esos candelabros.

LUZ Ay, sí: vamos allá, que me han dicho que son muy bonitos.

ABUELA (Iniciando el mutis con el Padre Vicente.) ¿Quiere usted verlos, señor de Pellejero?

JUEZ ¡Qué duda coge! (La Abuela, el Padre Vicente y el Juez, suben la escalinata.)

LUZ ¿Ustedes no vienen? (A Luis y Pepita.)

LUIS Nosotros les esperamos aquí, porque ya los hemos visto.

LOL. Yo voy á concluir de arreglar la luz.

LUZ Bueno: pero no te acalores mucho, que luego te pones muy nervioso. (Doña Luz hace mutis por la escalinata y Lolito por el jardín.)

ESCENA IX

PEPITA y LUIS. Después DONCELLA, QUIRICO y DOÑA LUZ

LUIS Este desdichado de Quirico se está llenando de hijos.

PEP. Ya, ya.

LUIS Es ya el cuarto y aun no hace tres años que se casaron.

PEP. La verdad es que Dios debía repartir un poco mejor la descendencia y no dar á unos tanto y á otros tan poco..

LUIS Mujer, no te quejes, que, aunque tarde, también hemos llegado al reparto.

PEP. ¡Qué envidia me da Rosa en este momento! Ya tendrá su hijo en brazos, ya le habrá dado un beso.. ¡Qué hermoso y qué largo y qué apretado debe ser el primer beso que se da á un hijo.

LUIS No te impacientes, monina; todo vendrá; el tiempo pasa en un soplo. Has tenido resignación para esperar cinco años y ahora no vas á saber aguardar unos meses.

PEP. Cada día me parece un siglo. Es tanta la felicidad, que creo que no voy á lograrla. Tener un hijo, besarle; vamos, si parece un sueño.

LUIS Calma, Pepita, calma.

PEP. ¡Calma! Cómo se conoce que tú no tienes entusiasmo, que hasta te asusta la idea de ser padre. ¡Qué egoístas sois los hombres! ¿Crees que te va á quitar la libertad? ¿Crees que no vas á poder ir al Casino? Pues al contrario. Estando yo con él distraída no echaré de ver las horas á que vienes á casa. Muchos de los disgustillos que ahora tenemos los conjurará nuestro hijo.

LUIS ¡Qué cosas dices! yo no sé de dónde sacas semejantes majaderías.

PEP. Pero, hombre, si no digo de novios; ni si-

quiera de recién casados has contado por casualidad, en tus cálculos y en tus proyectos, con los hijos; en cambio, hemos estado mil veces de morros, porque te empeñabas en demostrarme que nos convenía no tenerlos.

LUIS Era para que te conformases; para que no sufrieses como sufres; para que te dejases de tratamientos y de locuras que te estaban quitando la vida.

PEP. Entonces, ¿por qué te oponías á que viniésemos ahora al pueblo? ¿Por qué te ha contrariado que empezásemos la canastilla cuando ya no faltan más que siete meses? ¿Por qué le has armado una escandalera á mamá cuando te enteraste de que andaba ya buscando un ama de cría para lo que venga?

LUIS Mujer, porque son precauciones preventivas que nos ponen en ridículo ante las gentes.

PEP. Más en ridículo estábamos antes. Jóvenes y sin hijos.

LUIS ¿Y son esas todas las pruebas que tienes para demostrarme que á mí me asusta la idea de ser padre? No sé por qué me va á asustar.

PEP. Si hasta te he dicho mil veces que vamos á tener un niño precioso y... no me has llevado la contraria.

LUIS ¿Qué querías? ¿Que te dijese que iba á ser feísimo?

PEP. No, hombre, que me dijeses que iba á ser una niña: eso es lo que desean todos los padres que sea la primera: en cambio las madres nos pirramos por que sea un chico.

LUIS Perdona, mujer; pero no estaba en ese detalle, ni he tenido tiempo de preguntarlo. ¡Como soy primerizo y me ha cogido de sorpresa...

PEP. No parece sino que yo he sido madre alguna vez. Eso es cuestión de instinto.

LUIS Ah, vamos, sí: quieres demostrar con eso que no tengo instintos de padre, que prefiero un chico para luego librarme de los novios.

PEP. Que te da igual: que no tienes entusiasmo ninguno.

LUIS ¿Qué quieres? ¿Que salga bailando por las calles?

DONC. (Empieza á recoger las jícaras de la derecha y á entrarlas en el hotel.) (Ya están estos hablando de lo mismo.)

PEP. Vamos á ver ¿como quieres que sea, rubio ó moreno?

LUIS (¡Caracoles! ¿Qué deberán contestar los padres? ¿Acertaré? Me parece que estoy en el Casino jugando á color y contra.)

PEP. ¿Lo ves? No tenías nada pensado.

LUIS Mujer; si es que no me atrevo á contestar; yo quería que fuese morena como tú, porque al haberme casado contigo es señal de que ese es el pelo de mi preferencia.

PEP. Pues yo quisiera que fuese rubio.

LUIS Pues yo no; yo quisiera que fuese morena. (Los padres por lo visto deben llevar la contraria.)

PEP. Pero hombre, ¿no ves que un chico muy moreno, muy moreno, parece un zapato?

LUIS ¿Y no ves que una chica muy rubia, muy rubia, tiene muchas pecas?

PEP. Pues yo, si es morena, le doy agua oxigenada.

LUIS Y yo, si es rubio, le embetuno la cabeza.

DONC. (Dándole la carta que se ha encontrado sobre la banqueta al quitar las jícaras de la izquierda.) Señorita: esta carta que se han dejado olvidada los señores; no sea interesante y vaya á perderse. (Hace mutis.)

LUIS Es del doctor, que estaba apuntando en ella las puestas.

PEP. Cuando baje se la daremos. ¡Calla! Si tiene el membrete de nuestro médico de Madrid. *José Miralles. Especialista.*

LUIS También es casualidad.

PEP. ¿Y á qué vendrá esta carta?

LUIS Puede ser que se conozcan; que hayan sido condiscípulos.

PEP. Nos lo hubiera dicho al saber que veníamos á este pueblo.

LUIS — Pues entonces hablará de tí; de tu estado; le indicará el tratamiento que te ha impuesto; le recomendará que se tome interés y que te cuide; en fin, esas cartas de cortesía que sabes que se escriben los médicos para satisfacer á los clientes. Pamplinas profesionales.

PEP. — Voy á leerla.

LUIS — Mujer, es una falta de educación.

PEP. — No lo sabe nadie, es un capricho. (Se pone á leerla.)

LUIS — (¡Qué se le ha de hacer! No vaya á salir el el niño, digo la niña, con un membrete de médico en la cara.) Figúrate qué podrá decir la carta; cuatro elogios, cuatro nombres raros; que tienes este temperamento; que te conviene tal cosa; que no debes tomar tal otra; las de la ley entre doctores. Solo que las mujeres por satisfacer la curiosidad, sois capaces de abrir un caballo de cartón, como los niños, para ver lo que tienen dentro.. (Fijándose en Pepita.) Pero... ¡qué te pasa!

PEP. — (Tratando de ocultar el llanto.) Nada...

LUIS — ¿Como que nada? ¡Si te has puesto pálida!... ¡Si estás llorando!... A ver esa carta.

PEP. — (La oculta y trata de romperla.) No.

LUIS — (Abalanzándose sobre ella y arrebatándola la carta.) Venga esa carta.

PEP. — (Echándose á llorar abiertamente.) ¡Dios mío! ¡Qué desgraciada soy!

LUZ — (Baja la escalinata.) (Qué hárá ese chico.) (Fijándose en Pepita y Luis.) (Hola; están de morros; de fijo que tiene la culpa la boticaria.) (Mutis por sendero derecha.)

LUIS — (Que ha devorado la carta y la estruja furiosamente entre las manos.) Esto es una imprudencia, una crueldad; ¡un crimen! (Queda con la cabeza apoyada entre las manos Pausa.)

ESCENA X

DICHOS y QUIRICO

QUIR. (Llega corriendo.) Señoritos, señoritos. Ya tienen ustedes un nuevo servidor. Y poco majo que es. Paece un borrego. (Fijándose en Pepita y Luis.) Pero... ¿Qué les pasa á ustés?... ¿Por qué llora la señorita?...

PEP. Feliz tú, Quirico, que tienes hijos.

QUIR. Toma y ustés tamién los tendrán.

LUIS No, Quirico. (A la Naturaleza no se la engaña.)

PEP. Nosotros no los tendremos nunca.

QUIR. ¿Nunca? Porque ustés no quedrán.

PEP.
LUIS } ¿Eh? (Sorprendidos.)

QUIR Prohíjenme á ese que me acaba de nacer; que yo ya no puedo con tantos. (Pepita y Luis se quedan mirando.) Cogiéndole de chiquitillo, como si fuera propio.

PEP. (Yendo hacia Luis y abrazándole.) Luis...

LUIS (Abrazándola.) Aceptemos este consuelo que Dios nos ofrece.

ESCENA FINAL

DICHOS. LA ABUELA, el PADRE VICENTE y el JUEZ. Después DOÑA LUZ y LOLITO

ABUELA (Bajando la escalinata, seguida del Padre Vicente y del Juez, y quedándose sorprendida.) ¿Qué pasa?

QUIR. Que ya tiene usté nieto.

PEP. (Desasiéndose de Luis y yendo á abrazar á su madre.) Sí, madre mía. Esa será su canastilla.

QUIR. ¡Y poco majo que va á dir! Asina debían hacer tóos los ricos que no tién hijos. Y dejarse de perros falderos.

P. VIC. (Acercándose á Luis.) A quererse. Dios lo remedia todo.

LUZ (Viene gritando con Lolito agarrado de una oreja.) Pillo, granuja; yo te arreglaré. Mañana mismo nos casamos.

ABUELA ¿Pero qué ha hecho?

LUZ ¿Le parece á usted poco? Que me lo he encontrado allá, en el cenador, con la doncella, arrullándose como dos tórtolos.

P. VIC. Señora: déjelos usted que se casen ahora que tienen salud y juventud. No hay que ir contra la Naturaleza, que es ir contra Dios. (Quirico queda en el centro del cuadro.)

TELON

Obras del mismo autor

Caza de almas.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.ª edición.)

Ramitos de flores.—Entremés en prosa, muy adecuado para beneficios de damas jóvenes, estrenado con gran éxito por la genial Loreto Prado en el Teatro Cómico.

La matadora.—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

La visión de Fray Martín.—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música del maestro Giménez, estrenada en el Teatro Lírico.

El nene.—Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el Teatro Lara.

A las puertas de la dicha.—Ensayo dramático en un acto y en prosa, escrito expresamente para Loreto Prado, estrenado en el Teatro Moderno.

Miss Full.—Humorada cómico-lírico-bailable en medio acto y en prosa, dividido en dos cuadros, estrenada en el Teatro Moderno.

Los contrahechos.—Zarzuela en un acto, dividido en cuadros, en prosa, música del maestro Chapí, estrenada en el Teatro Eslava.

Ruido de campanas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Lleó, estrenada en el Teatro Eslava. (Segunda edición.)

La cama de matrimonio y el cuartel de caballería.—Apropósito, estrenado en el Teatro Eslava. /0

Las bribonas.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Segunda edición.)

Caza de almas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Segunda edición.)

¡Juventud, juventud!—Comedia de costumbres en un acto y en prosa, estrenada en el Teatro Salón Regio.